

HERMENÉUTICA Y MISIÓN:
La interpretación bíblica
al servicio de la Gran Comisión

Dr. Osvaldo Luis Mottes

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Editorial Mundo Hispano

130 Montoya Road
El Paso, Texas 79932, EE. UU. de A.
www.editorialmundohispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo por medios impresos y digitales, a fin de animar y apoyar la formación de sus discípulos.

Hermenéutica y misión. © Copyright 2022, Editorial Mundo Hispano, 130 Montoya Road, El Paso, Texas 79932, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*. © Copyright 1999, Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso.

Diseño de la portada: Adriana Chavez Hyslop

Primera edición: 2022

Clasificación Decimal Dewey: 220.601

Tema: Hermenéutica

ISBN: 978-0311-43510-4

EMH Núm. 43511

1 M 12 22

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

A quienes viven la vocación y misión, el desafío y la responsabilidad de interpretar y compartir hoy la Biblia; alma de la Iglesia, salvación y aliento para el mundo, y esperanza movilizadora hacia el futuro nuevo de Dios.

CONTENIDO

Lista de siglas y abreviaturas	xiii
Antes de levantar el telón	xv
Prólogo por Alberto F. Roldán	xix

PRIMERA PARTE: HISTORIA, REVELACIÓN Y LITERATURA

CAPÍTULO 1: El libro de Dios y de la Iglesia 1

1. El libro de Dios y el libro de la Iglesia
 2. De la palabra hablada a la expresión escrita
 3. De la dispersión a la integración: el canon
 4. Luego capítulos, versículos y perícopas
 - a. ¿Quién organizó los libros de la Biblia en capítulos?
 - b. Quién numeró con versículos los textos bíblicos?
 - c. ¿Qué es una perícopa bíblica?
 5. Hoy y siempre: Biblia, traducción y misión
 - a. La Biblia: revelación del proyecto salvífico de Dios
 - b. La misión: obediencia humana a la revelación divina
 - c. Traducción y misión
- Preguntas y ejercicios

CAPÍTULO 2: La Biblia como revelación 23

1. Dos clases de revelación
 - a. La revelación general o natural
 - b. La revelación especial
2. Una revelación especial, por inspirada
 - a. ¿Qué es la inspiración de la Biblia?
 - b. Las teorías más importantes de la inspiración de la Biblia

- (1) La teoría del dictado divino
 - (2) La visión “liberal”
 - (3) La teoría de la inspiración genérica, limitada o parcial
 - (4) La visión y doctrina católico-romana
 - (5) La visión de la Reforma protestante
 - (6) La teoría de la inspiración verbal plenaria
3. Derivados de la teoría de la inspiración verbal plenaria
 - a. La infalibilidad bíblica
 - b. La inerrancia bíblica
 4. ¿Qué es la Biblia como revelación divina?
 - a. La Biblia es Palabra de Dios
 - b. La Biblia es *la* Palabra de Dios
 - c. La Biblia contiene *la* Palabra de Dios
 - d. La Biblia contiene Palabra de Dios
 5. Dos formas de usar la Biblia
 - a. El uso legalista imperativo
 - b. El uso del discernimiento espiritual
- Preguntas y ejercicios

CAPÍTULO 3: La Biblia como literatura I.....47

1. Los géneros literarios
2. Los macrogéneros o tipos literarios bíblicos
3. Cuatro criterios para una tipología textual bíblica
 - a. El orden discursivo predominante
 - b. El propósito predominante
 - i. El propósito instructivo
 - ii. El propósito normativo legal
 - iii. El propósito apelativo
 - iv. El propósito informativo
 - c. La estructura general
 - d. La temática general
4. Nuestra tipología textual bíblica
 - a. Los relatos históricos o narrativos
 - i. Las cosmogonías
 - ii. Las biografías
 - iii. Las crónicas
 - iv. Los Evangelios

- b. Las composiciones líricas
 - i. La poesía
 - ii. Las endechas
 - iii. Los refranes
- c. Los discursos proféticos
- d. Las cartas o epístolas
- 5. Reiteradas recomendaciones finales
- Preguntas y ejercicios

CAPÍTULO 4: La Biblia como literatura II 65

- 1. El lenguaje figurado
- 2. Figuras simples del lenguaje
 - a. Figuras de comparación
 - i. Los símiles
 - ii. Las metáforas
 - iii. Las analogías
 - iv. Las alegorías
 - v. Las parábolas
 - b. Figuras de dicción
 - i. Los pleonasmos
 - ii. Las hipérbolos
 - iii. Las miosis
 - c. Figuras de relación
 - i. Las sinécdoques
 - ii. Las metonimias
 - d. Figuras de contraste
 - i. Las ironías
 - ii. Las paradojas
 - iii. Los oxímoron
 - iv. Las atenuaciones o litotes
 - v. Los eufemismos
 - e. Figuras de índole personal
 - i. Las personificaciones
 - ii. Los apóstrofes
- 3. Figuras compuestas del lenguaje
 - a. Las fábulas
 - b. Los enigmas
 - c. Los modismos

- i. Uso de lo absoluto por lo relativo
- ii. Uso de lo relativo por lo absoluto
- iii. Modismos de filiación
- iv. Modismos de tiempo
- v. Antropomorfismo
- vi. Modismos de omisión
 - (a) Las elipsis
 - (b) Los asíndeton
- v. Modismos de reiteración

Preguntas y ejercicios

SEGUNDA PARTE: COMPONENTES Y ESCUELAS HERMENÉUTICAS

CAPÍTULO 5: La hermenéutica: componentes esenciales 91

- 1. ¿Qué es la hermenéutica?
- 2. ¿Qué es la hermenéutica bíblica?
 - a. El Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento
 - b. Hermenéutica bíblica general y especial
- 3. ¿Qué es la exégesis?
 - a. La interpretación gramatical
 - b. La interpretación histórica
 - c. La interpretación teológica
- 4. ¿Qué significa eiségesis?
 - a. Nuestras ineludibles circunstancias
 - b. Un ejemplo de eiségesis
- 5. Todos y todas somos exégetas
 - a. ¿Qué significa exégeta?
 - b. ¿Qué es el libre examen?
 - c. La triada hermenéutica clave

Preguntas y ejercicios

CAPÍTULO 6: Escuelas hermenéuticas modernas 113

- 1. Modernidad, posmodernidad y hermenéutica
 - a. La edad moderna
 - b. La posmodernidad

- c. Los cinco “sin” de la cultura posmoderna
 - i. Ideologías sin ideales
 - ii. Acción sin reflexión
 - iii. Espiritualidad sin contenido
 - iv. Estética sin ética
 - v. Participación sin compromiso
 - 2. La hermenéutica bíblica en la modernidad
 - (a) Los enfoques centrados en el autor
 - i. La crítica histórica
 - ii. La crítica de las fuentes
 - iii. La crítica de las formas
 - iv. La crítica de la redacción
 - (b) Los enfoques centrados en el texto
 - i. La crítica textual
 - ii. La crítica lingüística
 - (c) Enfoques centrados en el lector o lectora
 - 3. El caos hermenéutico posmoderno
- Preguntas y ejercicios

TERCERA PARTE: LA DINÁMICA DE LA INTERPRETACIÓN

CAPÍTULO 7: Premisas y claves, abordajes y métodos hermenéuticos 145

- 1. Premisas hermenéuticas básicas
 - (a) Procurar que sea una experiencia y tarea espirituales
 - (b) Comenzar por el significado más natural del texto
 - (c) Interpretar cada texto a la luz de todo el mensaje bíblico
 - (d) Interpretar cada texto en su contexto histórico
 - (e) Interpretar cada texto en su contexto literario
 - (f) Considerar el tipo de lenguaje de cada texto
 - (g) Analizar la función de las palabras de conexión
 - (h) Interpretar lo menos claro a la luz de lo más claro
 - (i) Escoger la mejor versión accesible de cada texto
 - (j) Hay que tener en cuenta la cristología de nuestras claves hermenéuticas

2. Nuestras claves hermenéuticas
 - a. El Dios de la Biblia
 - b. La encarnación de JesuCristo
 - c. La vida y el mensaje de JesuCristo
 - d. La crucifixión de JesuCristo
 - e. La resurrección de JesuCristo
 - f. El parto pentecostal de la iglesia
 - g. La razón del ser y quehacer de la iglesia
 - h. La vida cristiana es discipulado
 - i. Los personajes bíblicos están “abiertos”
 - j. Lo permanente y lo transitorio, lo esencial y lo circunstancial
3. Abordajes hermenéuticos
 - a. El abordaje o acercamiento intuitivo, que produce la hermenéutica intuitiva
 - b. El abordaje o acercamiento científico, que lleva a la hermenéutica científica
 - c. El abordaje o acercamiento contextual, generador de las hermenéuticas contextuales
4. Métodos hermenéuticos
 - a. La interpretación literal
 - b. La interpretación alegórica
 - c. La interpretación tipológica
 - d. La interpretación devocional
 - e. La interpretación científica
 - f. Nuestro acercamiento: la interpretación contextual-existencial
 - i. Experimentar
 - ii. Analizar
 - (a) El análisis histórico-contextual del pasaje
 - (b) El análisis literario del pasaje
 - (1) El estudio estilístico del pasaje
 - (2) La evaluación estructural-gramatical del pasaje
 - (3) La investigación lexicográfica del pasaje
 - iii. Actualizar

Preguntas y ejercicios

CAPÍTULO 8: La interpretación para la misión 171

1. La circulación hermenéutica centrífuga
 - a. La situación histórica de quien interpreta
 - b. La cosmovisión de quien interpreta

- c. El texto bíblico
 - d. La teología
2. La dinámica de la circulación hermenéutica centrífuga
- a. La Biblia ilumina la vida
 - b. La vida ilumina la Biblia
 - c. La circularidad o espiralidad entre Biblia, vida y misión
 - d. La Biblia “abierta” al presente y al futuro
 - i. El texto bíblico está “abierto”
 - ii. El sentido original del texto “puede ir hoy más allá”
 - iii. El carácter polisémico del lenguaje demanda “traducción” permanente
 - iv. Conclusiones sobre el carácter polisémico del lenguaje
3. Hacia una hermenéutica analógica bíblica: un primer borrador de propuesta
- a. Recapturando lo perdido
 - i. Un vistazo histórico
 - ii. Un repaso literario
 - (1) Los símiles
 - (2) Las metáforas
 - (3) Las analogías
 - iii. Analogía y misión
 - b. La hermenéutica analógica bíblica es una ciencia renovada y renovadora
 - i. Es una neociencia humilde
 - ii. Es una neociencia mestiza
 - iii. Es una neociencia constructiva
 - c. La hermenéutica analógica bíblica es un arte renovado y renovador
 - i. Es un neoarte símbolo
 - ii. Es un neoarte sutil
 - iii. Es un neoarte creativo
 - d. La hermenéutica analógica bíblica es una ética radical y responsable
 - i. Es una hermenéutica/ética fundamentalista
 - ii. Es una hermenéutica/ética jesucristiana
 - iii. Es una hermenéutica/ética de derechos
 - e. La hermenéutica analógica bíblica es una misión integral transformadora
 - i. Es hermenéutica/misión plenamente integral, por ser JesuCristo-céntrica
 - ii. Es hermenéutica/misión plenamente integral, por ser reino-céntrica
 - iii. Es hermenéutica/misión plenamente integral, por ser transformadora

Preguntas y ejercicios

Apéndice: Fuentes de referencia para la interpretación	201
1. Fuentes de estudio y referencia en papel	
a. Biblias de estudio	
b. Traducciones de la Biblia	
c. Concordancias de la Biblia	
d. Diccionarios bíblicos	
e. Comentarios bíblicos	
f. Otras obras auxiliares	
2. Fuentes y recursos en internet	
a. Bible Gateway	
b. Biblos	
c. “e-Sword”	
d. Logos	
3. Organización y archivo de materiales digitales	
 Bibliografía consultada y referida	 215

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

Para las citas bíblicas en *Hermenéutica y misión* se utiliza la Nueva Versión Internacional (NVI), de la Sociedad Bíblica Internacional. Cuando se usen otras versiones, se las mencionará con su título completo o usando las siglas que abajo se enlistan.

BLPH	La Palabra (versión hispanoamericana), Sociedad Bíblica de España, 2010.
CBSJ	Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmyer, Roland E. Murphy, <i>Comentario bíblico San Jerónimo</i> ; 4 tomos. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972.
DB	H. Haag, A. van den Born, S. de Ausejo, <i>Diccionario de la Biblia</i> . Barcelona: Editorial Herder, 1967.
DESLE	Alberto Martín Baró (dir.), <i>Diccionario esencial Santillana de la lengua española</i> . Madrid: Santillana, 1991.
DFDB	Ethelbert W. Bullinger, Francisco Lacueva, <i>Diccionario de figuras de dicción usadas en la Biblia</i> . Barcelona: Editorial CLIE, 1985.
DGDI	Emilio M. Martínez Amador, <i>Diccionario gramatical y de dudas del idioma</i> . Barcelona: Editorial Ramón Sopena, 1960.
DH	James D. Hernando, <i>Diccionario de Hermenéutica</i> . Springfield, MO: Gospel Publishing House, 2012.
DRAE	Real Academia Española, <i>Diccionario de la Lengua Española</i> , 2 tomos, 23a. edición. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, S. A., 2014.

- DTB Johannes B. Bauer (dir.), *Diccionario de teología bíblica*. Barcelona: Editorial Herder, 1967.
- DTNT Lothar Coenen, Erich Beyreuther, Hans Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. 4 tomos, 2a. edición. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1985.
- DUE María Moliner, *Diccionario de uso del español*. Madrid: Editorial Gredos, 2000.
- GDEB Alfonso Ropero Berzosa (ed. gral.), *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Editorial CLIE, 2013.
- mss Manuscritos bíblicos antiguos
- NDBC D. R. Wood y Lee R. Van Dixhorn (dirs.), *Nuevo diccionario bíblico Certeza*. 2a. edición. Barcelona-Buenos Aires-La Paz: Ediciones Certeza Unida, 2003.
- NDIB Wilton M. Nelson (ed.), *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia*. 2da. edición actualizada. Miami: Grupo Nelson, 1998.
- NVI *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*. Miami: Editorial Vida, 1999.
- RVA-2015 *Reina Valera Actualizada 2015*. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2015.
- RVR-1960 *Santa Biblia, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602)*. Otras revisiones (1862, 1909 y 1960). Miami: Editorial Vida, 1999.
- SMET Karl Rahner (dir.), *Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica*, 6 tomos. Barcelona: Editorial Herder, 1976.

ANTES DE LEVANTAR EL TELÓN

Cómo comenzó todo

A comienzos de 2020 fui invitado a ofrecer tres cursos grabados para un programa universitario. Los mismos ya se utilizan en las modalidades en línea y semipresencial. Estos son Hermenéutica Bíblica, Predicación Pastoral y Paradigmas Bíblicos de la Misión. Los cursos de predicación y misionología ya contaron, desde antes de grabarlos, con dos de mis libros como sus correspondientes textos de lecturas requeridas¹.

Al terminar la grabación de Hermenéutica Bíblica, me encontré con las notas de sus 14 sesiones. Estas representaban no menos del 60 % de un posible libro de texto, no solo para el curso en cuestión, sino para ofrecerlo también como recurso a todo el pueblo de Dios. Por tal razón, y con el deseo de hacer un aporte a la literatura sobre la interpretación bíblica, decidí hacer de la escritura de *Hermenéutica y misión* un proyecto de trabajo para el resto del año.

En marzo de 2020 estalló oficialmente la pandemia del COVID 19. A mediados de ese mes regresé de un viaje ministerial a Puerto Rico. A los pocos días ya estaba, como cada quien, experimentando el confinamiento que nos mantiene aún en vida casi monástica. Con esto llegó la cancelación de varios compromisos y sus viajes. También se confirmó que la lucha contra la pandemia demandaría un aislamiento prolongado. Por todo esto, decidí hacer de la escritura de este libro mi proyecto central de trabajo. Doy gracias a Dios por guiarme en tal decisión. Esta concentró y ocupó casi todas mis energías y tiempo, y me permite hoy culminar *Hermenéutica y misión* antes de la fecha que yo mismo me impusiera. Aunque el confinamiento, ahora con ciertas libertades, continúa...

Qué es lo que intentamos

Confieso que en 35 años como docente de dedicación plena en dos instituciones teológicas, y más de medio siglo enseñando en múltiples contextos eventuales e informales, nunca había dictado un curso exclusivo de hermenéutica. Siempre he

¹ Osvaldo Mottes, *Predicación y misión. Una perspectiva pastoral*. Tercera edición actualizada (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2022); y Osvaldo Mottes, *El manifiesto del reino. Reflexiones en misión sobre la misión* (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 2017).

enseñado la materia en las amplias secciones teóricas y prácticas en mis cursos de predicación. Recuerdo que además ofrecí materias que son llamadas comúnmente “interdisciplinarias” como “Hermenéutica y exégesis” y “Exégesis y exposición”. Últimamente y en ocasiones intensivas, me di el gusto de ofrecer un curso que integra tres áreas de mi vocación, e incorpora decisivamente la interpretación bíblica: “Ética y predicación desde el Evangelio de Lucas”. Como ya mencionara, solo en esta ocasión nos ocupamos “únicamente” de la hermenéutica bíblica, pero lo hemos hecho, y como siempre debe ser, casándola totalmente con la misión.

Como lo hemos insistido desde el comienzo hasta el final, intentamos producir un recurso eficaz, al servicio del desarrollo ministerial inicial de todo el pueblo de Dios. No pretendemos ofrecer algo nuevo. Existen ya decenas de libros de hermenéutica en castellano, pero la mayoría son aún traducciones de otras lenguas y contextos. Afortunadamente se han publicado en los últimos años pocas pero muy buenas obras de autores y autoras de Iberoamérica, a quienes hemos dado tal crédito. Creemos que el valor de este intento de introducción a la hermenéutica bíblica, está en dos de sus enfáticas dimensiones: 1) La relación explícita e intencional, persistente y práctica de la interpretación bíblica con la obediencia cristiana. Es decir, la comunión plena y natural de la hermenéutica con la misión. 2) La propuesta en primer borrador inicial e incompleto, solo como un susurro sugerente, para recapturar una hermenéutica analógica bíblica, que resulte en una misión cristiana plenamente integral.

Cómo lo hemos intentado

Nos resultó un itinerario de ocho capítulos, organizado en tres etapas. La primera, que llamamos “Historia, revelación y literatura”, nos ocupó los primeros cuatro capítulos. En el primero explicamos lo tal vez obvio, pero que buen número de quienes estudiarán esta obra introductoria desconocen. Y es cómo surgió, se constituyó y logró su organización interna esta grandiosa biblioteca llamada Biblia, que es el libro de Dios y de la Iglesia. Avanzamos compartiendo las nociones de revelación, inspiración y naturaleza divina, que diversas tradiciones cristianas sostienen, y cómo éstas influyen en la comprensión del mensaje de Dios. En el tercer y el cuarto paso explicamos la riqueza literaria de las Escrituras, definiendo sus macrogéneros, géneros y subgéneros literarios. A su vez, consideramos la constelación de figuras de lenguaje en la Biblia, que la han hecho un clásico literario. Y esto, para discernirlos y lograr interpretarlos con corrección.

La segunda parte o etapa, “Componentes y escuelas hermenéuticas”, la recorremos en los capítulos 5 y 6. En el primero describimos los elementos clave que hacen de la interpretación bíblica ciencia y arte, con todo el rigor y creatividad que los caracterizan. Luego, con un pantallazo histórico, observamos como la modernidad y posmodernidad, con sus presupuestos y énfasis, puntos y contrapuntos, afectaron y afectan la hermenéutica bíblica. La modernidad creando escuelas súper especializadas, y la posmodernidad

procurando desmoronarlo todo o casi todo. El resultado: un caos hermenéutico.

Cerramos el peregrinaje con los capítulos 7 y 8, que constituyen la etapa de “La dinámica de la interpretación”. Allí primero analizamos las distintas “premisas y claves, abordajes y métodos hermenéuticos” y sus correspondientes diversos frutos. Esto nos llevó a compartir “nuestro acercamiento contextual-existencial” como parte de nuestra persuasión hermenéutica y exegética. El capítulo final escenifica el dinamismo de lo que llamamos “la espiralidad hermenéutica centrífuga”, donde “la Biblia siempre abierta al presente y al futuro” y “el carácter polisémico del lenguaje”, hacen de “la interpretación para la misión” un desafío permanente. El mismo nos atreve —ante “el caos hermenéutico” que nos pega fuerte, e inspirados en las ricas intuiciones de otros— a susurrar un borrador inicial de propuesta, provocativamente incompleta. Concluimos sugiriendo completar en conjunto, este retorno a “una hermenéutica analógica bíblica”. Dejamos así abierto el horizonte, para hacer en conjunto, *hermenéutica y misión*.

Concluyendo para comenzar

La muy británica y universal Karen Armstrong es posiblemente la especialista más destacada en religiones mundiales de nuestro tiempo. Desde su perspectiva, genérica y abarcadora, ella hace afirmaciones sugestivas en su última obra *El arte perdido de las Escrituras. Recuperar el sentido y el valor de los textos sagrados*², afirmaciones con las que concordamos. Nuestro mundo es una creciente paradoja en tensión. Es cada vez más secular y —a la vez— más religiosamente tribal. Lo invade y manipula la influencia hegemónica de los medios de comunicación. Sufre la pandemia del virus de la posverdad. Armstrong concluye que los textos sagrados de las grandes religiones se consideran hoy, en el mejor de los casos, irrelevantes y, en el peor, son una excusa para incitar al odio y la violencia, la división y la confrontación.

Es una trágica verdad. Hemos regresado a la barbarie de las guerras de religión, que hoy se califica con el sutil eufemismo de “choque de civilizaciones”. Iglesias transformadas en depósitos de armas; mezquitas convertidas en cuarteles de guerra; ministros religiosos bendiciendo ejércitos; cristianos “ungiendo” ministerios, con réplicas de espadas de líderes bíblicos, ciertamente muy guerreros; países “cristianos” decidiendo ir a “una guerra justa por la paz mundial”; dictadores entregando réplicas de espadas de libertadores políticos a sus amigos; otros recibiendo doctorados “¡honoris causa!” por suprimir la libertad; etnias y culturas quemando biblias y ejemplares del Corán, templos y gente, en el nombre de Dios. Son “las cruzadas del siglo XXI”. La locura reiterada de las guerras de religión.

Armstrong, desde su visión interreligiosa, concluye que solo experimentando un compromiso abierto con sus textos sagrados las religiones del mundo podrán reducir

² Karen Armstrong, *El arte perdido de las Escrituras. Recuperar el sentido y el valor de los textos sagrados* (Barcelona: Editorial Paidós/Grupo Planeta, 2020).

sus arrogancias e intolerancias, confrontaciones y violencias, y cooperar en la construcción de un mundo mejor.

. . . Nuestro mundo es cada vez más incompatible con la Biblia. ¿Será porque el libro de Dios y de la Iglesia es hoy un libraco arcaico e irrelevante? ¡Todo lo contrario! Simplemente somos nosotros, los hijos e hijas de Dios, quienes necesitamos redescubrir hoy y siempre la eterna y vibrante contemporaneidad del mensaje transformador de la Biblia.

Desde nuestra terca convicción cristiana confirmamos la tragedia: Aunque la Biblia es cada vez más y mejor traducida y distribuida en el planeta, nuestro mundo es cada vez más incompatible con la Biblia. ¿Será porque el libro de Dios y de la Iglesia es hoy un libraco arcaico e

irrelevante? ¡Todo lo contrario! Simplemente somos nosotros, los hijos e hijas de Dios, quienes necesitamos redescubrir hoy y siempre la eterna y vibrante contemporaneidad del mensaje transformador de la Biblia. Necesitamos enamorarnos de la Palabra, para con pasión procurar interpretarla y comprenderla, obedecerla y compartirla en la unción del Espíritu Santo. Como una ayuda más para esta nuestra gloriosa vocación y misión, es que escribimos y compartimos este libro. ¡Que sea de bendición, para la gloria de Dios!

OSVALDO L. MOTTESI

1 de septiembre de 2020

Nota editorial

El lector notará el uso de la grafía “JesuCristo” y algunas derivaciones en lo escrito por el doctor Mottesi, aunque también aparecerá “Jesucristo” en citas bíblicas o de otros autores. No son errores editoriales, sino la forma en que el autor escribe el nombre del Señor. También el doctor Mottesi se esfuerza por usar un lenguaje inclusivo. Él explica con estas palabras su intención: “Intentaremos siempre que nuestra redacción sea en lenguaje inclusivo, en testimonio de lo que Pablo enfáticamente declara: ‘...en el Señor, ni el hombre existe aparte de la mujer ni la mujer existe aparte del hombre. Porque así como la mujer proviene del hombre, así también el hombre nace de la mujer; pero todo proviene de Dios’ (1 Cor. 11:11, 12)”. Aunque en el mundo editorial hay diferentes posiciones en cuanto a este tema, la Editorial ha tratado de satisfacer el deseo del autor.

PRÓLOGO

La obra de Osvaldo L. Mottes: *Hermenéutica y misión: la interpretación bíblica al servicio de la Gran Comisión* es una muy creativa puesta al día de la importancia de la hermenéutica como ciencia y arte, y su relación con la *missio Dei* a la luz del paradigma del reino de Dios en perspectiva latinoamericana. Conozco al autor desde su primera campaña de evangelización organizada por Juventud para Cristo y realizada en Lanús, provincia de Buenos Aires, República Argentina. Recuerdo su elocuencia en el hablar, siendo un gran cultor de nuestra lengua castellana y con una sólida formación teológica y humanística, que hacían de él alguien que se destacaba en el medio evangélico. En esa campaña, yo simplemente participé como integrante del coro unido bajo la dirección del inolvidable músico y autor Pablo Sosa. Nunca pensé que, con el correr del tiempo, se generaría entre él y quien escribe una muy sólida amistad, al punto

de atreverse a invitarme a ser profesor visitante del Northern Baptist Theological Seminary, cuando yo recién había obtenido mi doctorado en teología. Esta amistad ahora se refuerza al concederme el honor de prologar su obra.

Estamos en presencia de un libro fuera de lo común y ello por varias razones. Una de ellas, es que se trata de una obra interdis-

ciplinar que va desde la Biblia, a la hermenéutica, de la hermenéutica a la exégesis, de la exégesis a la predicación y de ella a la misión de la Iglesia en el sentido integral y teniendo como paradigma insustituible el reino de Dios. Otra, es que se trata de un libro muy bien documentado, con bibliografía amplia y variada. Y, en tercer lugar, porque Osvaldo asume el desafío de incursionar en temas controversiales y vidriosos como es el de la Biblia: su inspiración, su infalibilidad y su inerrancia. Para el autor, no cabe duda de que la Biblia es infalible en el sentido de su mensaje y en cuanto a “inerrancia” muestra que se trata de una terminología mucho más reciente que surge en los ámbitos fundamentalistas y que tiende a restar importancia al costado humano de la Biblia, ya que ella es Palabra de Dios,

... Estamos en presencia de un libro fuera de lo común y ello por varias razones. Una de ellas, es que se trata de una obra interdisciplinaria que va desde la Biblia, a la hermenéutica, de la hermenéutica a la exégesis, de la exégesis a la predicación y de ella a la misión de la Iglesia en el sentido integral y teniendo como paradigma insustituible el reino de Dios.

pero en palabras humanas, con todo lo que implica lo humano. En esta perspectiva, Mottesi se encuentra en la misma línea con un movimiento de teología evangélica a la que ambos pertenecemos: la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) que en su primera consulta realizada en Cochabamba, Bolivia¹ toma distancia tanto del liberalismo teológico que considera a la Biblia como un libro puramente humano, y del fundamentalismo que niega el carácter humano de la Biblia, con lo cual —en opinión de quien escribe— representa un nuevo docetismo, herejía que negaba la plena humanidad del Verbo encarnado y que ahora niega la plena humanidad del Verbo escrito.

Al respecto, el autor expone las diversas teorías de inspiración bíblica que van desde lo más mecánico hasta lo más flexible, concluyendo que, en su perspectiva, “la Biblia comunica la historia de la salvación de todo lo creado” con lo cual, define la Biblia como una historia salvífica que abarca no solo a “almas desencarnadas” y ni siquiera solo a personas integrales sino a toda la creación de Dios, las cosas visibles e invisibles, según el lenguaje paulino.

Respecto a la necesidad de las traducciones del texto bíblico, Mottesi las justifica toda vez que la Biblia es lenguaje y el lenguaje, por esencia, es algo cambiante en medio de culturas cambiantes. Responde a la crítica que desde sectores más liberales se hace a los sectores más conservadores en el sentido de que para ellos es una especie de “Papa de los evangélicos”. Admite que en efecto, para algunos, la Biblia es un fetiche una especie de fin en sí mismo en vez de ser un medio para un fin. Aquí resuena la voz de un gran maestro al cual el autor conoció personalmente en el Princeton Theological Seminary: Juan A. Mackay, que en las Conferencias Carnahan de la Facultad Evangélica de Teología (luego ISEDET) de 1953² criticaba la tendencia bibliólatra de cierto segmento del evangelicalismo. Para fundamentar su posicionamiento, Mottesi recurre a biblistas y teólogos que han discutido ampliamente el tema de la Biblia como Palabra de Dios, tales como Gonzalo Báez-Camargo y Plutarco Bonilla, entre otros. En ese segmento acaso nos hubiera gustado que citara a Karl Barth, quien distinguía el triple sentido de “palabra de Dios”: Cristo como Palabra (Logos) de Dios, la Biblia como Palabra de Dios que da testimonio de Cristo y la predicación o proclamación de la Palabra en la Iglesia.

Destacamos el capítulo 3 de esta obra porque aborda el tema de la Biblia como literatura que implica la necesidad de distinguir los géneros literarios diversos en su composición, desmitificando la idea instalada en el inconsciente colectivo de pastores y pastoras que dan a entender que la Biblia es una especie de aerolito caído del cielo que, como tal, no tiene nada que ver con lo humano y sus recursos expresivos.

Nos gusta mucho que el autor haya recurrido al relato de Lucas en Hechos 14:12 donde, de modo explícito, se define a Pablo como “Hermes”, el mensajero de los dioses griegos, con lo cual la conclusión es que, para el ámbito del cristianismo, Pablo sería el primer hermeneuta. También la conclusión del prólogo de Juan 1:14 en el sentido de

¹ Las ponencias ofrecidas en esa primera consulta de la FTL son recogidas en Pedro Savage *et. al*, *El debate contemporáneo sobre la Biblia* (Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1972).

² Las exposiciones de Mackay son recogidas en su obra: *Realidad e idolatría en el cristianismo contemporáneo* (Buenos Aires: La Aurora, 1970).

que el Logos, el Verbo de Dios, es decir, Jesucristo es el exégeta del Padre.

En el capítulo 7, el autor cita ampliamente a Karl Barth para demostrar que, en la comprensión del teólogo de Basilea, la teología es una labor que debe partir siempre de la Biblia, con lo cual desmitifica lo que oímos a menudo en ámbitos conservadores o fundamentalistas, en el sentido de que “Barth no respetaba la Biblia”, argumento carente de fundamentación y que nos hemos permitido refutar en nuestra obra en homenaje al teólogo suizo al cumplirse los 100 años de su decisivo comentario a la carta a los Romanos³.

El contenido de *Hermenéutica y misión*, nos evoca una obra de características similares que es el libro de Luis Maldonado, *El menester de la predicación*⁴ donde el teólogo español “nos engaña” con el título, ya que la simple lectura del mismo remitiría a la homilética. No es así, ya que Maldonado no solo ofrece herramientas para la predicación, sino que también incluye sesudos trabajos sobre la hermenéutica actual y el influjo de Heidegger —a quien conoció personalmente— y Bultmann, entre muchos otros. Mottesi va un poco más allá todavía, porque su obra es una interacción y tránsito entre Biblia, hermenéutica, exégesis, homilética, predicación y misión a la luz del reino de Dios, concluyendo que “toda reflexión teológica, cuando su carácter es intencionalmente contextual, viene a ser *teología orgánica*” y, como tal, destinada a forjar a teólogos orgánicos y teólogas orgánicas del reino de Dios: la gran utopía divina encarnada en Jesús de Nazaret.

Mi gratitud más sincera a Osvaldo por ofrecernos una obra tan actualizada y tan necesaria para la misión de la Iglesia en nuestro mundo hispanoamericano, nota que se percibe nítidamente en su texto, al citar a autores tan caros a nuestra sensibilidad y cultura.

ALBERTO F. ROLDÁN* RAMOS MEJÍA,
Buenos Aires, Argentina
1 de septiembre de 2020.

*Doctor en teología (ISEDET);
máster en humanidades
(Universidad Nacional de Quilmes);
máster en educación
(Universidad del Salvador, Buenos Aires).

³ Alberto F. Roldán, *Karl Barth en América Latina* (Buenos Aires: Kairós, 2019).

⁴ Luis Maldonado, *El menester de la predicación* (Salamanca: Sígueme, 1972).

PRIMERA PARTE:

.....

HISTORIA, REVELACIÓN Y LITERATURA

*No intento, Señor, penetrar tu profundidad,
pues de ninguna manera puedo comparar con
ella mi inteligencia; pero deseo comprender
tu verdad, aunque sea imperfectamente,
esa verdad que mi corazón cree y ama.
Porque no busco comprender para creer,
sino que creo para llegar a comprender.
Creo, en verdad, porque, sino creyere
no llegaría a comprender...*

*Déjame buscarte en anhelo,
déjame anhelarte en buscarte;
déjame encontrarte en amor
y amarte en encontrarte...*

*Te buscaré deseándote.
Te desearé buscándote.
Amándote, te encontraré.
Encontrándote, te amaré.*

ANSELMO DE CANTERBURY (1033-1109)

EL LIBRO DE DIOS Y DE LA IGLESIA

La Biblia es uno de los más gloriosos dones recibidos —a través de la indescribible gracia de Dios— por la humanidad. A través de ella se hace posible el milagro de que los oráculos de Dios —vivos, dinámicos, rectores e inspiradores— estén a nuestro alcance, hablen a nuestro corazón y necesidades, transformen en JesuCristo nuestra vida y guíen nuestro peregrinaje humano.

Ella es Palabra de nuestro Dios y Señor, Creador y Padre, Redentor y Esperanza del mundo nuevo. Por esto y mucho más, la Biblia no es, no puede, ni debe ser tan solo el libro de texto, la enciclopedia del pueblo de Dios. Ella no es solo medio para conocer a Dios, sino su mismo llamado al amor y la comunión, a la obediencia y el servicio. Ella es mente, alma y corazón, centro único y vital de la Iglesia. Sin ella la Iglesia muere. Con ella y por ella, la Iglesia se constituye en instrumento de misión y redención, transformación y esperanza para toda la creación.

Definir la Biblia en todo lo que es y significa para la humanidad y la creación es tarea imposible para nuestra limitación. El destacado matemático y filósofo inglés Alfred North Whitehead (1861-1947), padre de la escuela de pensamiento denominada filosofía del proceso, de importante influencia en la teología cristiana del siglo pasado, expresa algo de lo mucho que la Carta Magna del reino de Dios significa para cada criatura humana:

La Biblia contiene la mente de Dios, el estado del hombre, la senda de salvación, la ruina de los pecadores, la felicidad de los creyentes. Sus doctrinas son santas, sus preceptos obligatorios, sus decisiones inmutables. Leedla para creer, creedla para vuestra seguridad, practicadla para ser santos. Contiene luz para dirigiros, alimento para nutrirnos, y consuelo para alegraros. Es el mapa del viajero, el cayado del peregrino, la brújula del piloto, la espada del soldado y la cartilla del cristiano.

Es aquí donde se restaura el paraíso, se abre el cielo y se descubren las puertas del infierno. Cristo es la materia de estudio, nuestro bien es su designio, y su fin la gloria de Dios. Debe inundar la memoria, gobernar el corazón y guiar los pies. Leedla lenta y diariamente en actitud de oración. Es una mina de riqueza, un paraíso de gloria y un río de placer. Se os ofrece en la vida, se abrirá en el día del juicio, y perdurará para

siempre. Involucra la responsabilidad más elevada, recompensará la obra grandiosa y condenará a quienes jueguen con su contenido¹.

Por todo lo anterior y mucho más, con temor y temblor reverentes, pero con un profundo sentido de obediencia al carácter misionero universal de su mensaje, nos acercamos a la Biblia con el único propósito de conocerla algo más, para interpretarla y compartirla con fidelidad y relevancia, poder y frutos. Frutos en la transformación de vidas y familias, comunidades y todo el planeta; en camino juntos, y juntas, hacia el mundo nuevo de Dios. Esa es la razón del título de este libro: *Hermenéutica y misión*.

1. El libro de Dios y el libro de la Iglesia

La palabra *Biblia* procede del latín *biblía*, que es el plural de *biblion*, que significa “papiro” o “rollo” y, por extensión, “libro”. Se cree, sin fuentes que lo puedan documentar, que el posible origen de este nombre ha sido un diminutivo popular del nombre griego que daban los habitantes de cultura helénica a la ciudad fenicia *Biblos*. Dado que el nombre fenicio original de esta antigua ciudad es *Gubla*, es poco probable que *Biblos* se derivara del mismo. Esta urbe era, para entonces, un importante mercado de papiros de la antigüedad. Por ello, lo más probable es que recibiera su nombre griego *Biblos* a partir del vocablo que designaba a la planta de papiro, de gran consumo entre quienes pertenecían al mundo de habla griega de aquella época. Y de allí el diminutivo *biblía* (βιβλία) para la biblioteca de Dios.

Ya como título, se empezó a utilizar en latín *Biblia Sacra* (“los libros sagrados”), sin artículo, pues este no existía en latín. Sin embargo, *Biblia* es un cultismo en latín. Es decir, una palabra, expresión o giro procedente de este idioma, que se incorpora a una lengua moderna por vía culta o tardíamente, de modo que no sufre ninguna de las típicas transformaciones fonéticas regulares. Por ello, acabó pasando a considerarse de un neutro plural a un femenino singular: “la sagrada Biblia”, entendiendo ya *Biblia* como el nombre propio de todo el conjunto. A través del latín se derivó a la gran mayoría de las lenguas modernas².

El título *Biblos* fue empleado por los hebreos helenizados. Nos referimos a judíos y judías de la diáspora o dispersión, que habitaban en ciudades de habla griega, quienes mucho tiempo antes del nacimiento de JesuCristo se referían al *Tanak* o Antiguo Testamento como *Biblos*. Muchos años después, los cristianos y las cristianas empezaron

¹ Citado en Wiley Culbertson, *Introducción a la teología cristiana* (Kansas City: Beacon Hill Press, 1948), p. 46. Respetamos la literalidad de este escrito, cuyo lenguaje no inclusivo es fruto de su época. Haremos lo mismo con toda otra cita que utilicemos en esta obra. Por otra parte, intentaremos siempre que nuestra redacción sea en lenguaje inclusivo, en testimonio de lo que Pablo enfáticamente declara: “... en el Señor, ni la mujer existe aparte del hombre ni el hombre aparte de la mujer. Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre nace de la mujer; pero todo proviene de Dios” (1 Cor. 11:11, 12).

² Ver “Biblia” en *GDEB*, pp. 337-344; *SMET*, tomo 1, pp. 528-557.

a usar *Biblos* para referirse al conjunto de libros que forman el Antiguo Testamento, los Evangelios y las cartas apostólicas (es decir, el Nuevo Testamento).

En nuestros días, una traducción correcta al castellano de *Biblos* es “biblioteca”, pues la Biblia es el conjunto organizado de los libros canónicos o aprobados, los que consideraremos más adelante en este capítulo. En el caso del judaísmo, estos constituyen solo el Antiguo Testamento. En todas las tradiciones cristianas forman el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Los libros canónicos son los que cada tradición considera fruto de la inspiración divina y un reflejo, registro o revelación de la relación entre Dios y la humanidad.

Es importante destacar aquí que ninguno de todos los autores de los diferentes libros de toda la Biblia se refiere a la misma como ahora la conocemos y utilizamos. Un término sinónimo de “la Biblia”, que se usa frecuentemente en los textos del Nuevo Testamento para referirse a todos o parte de los documentos del Antiguo Testamento, es *he graphé* = “la Escritura”, o *ta grámmata* = “las Escrituras”, o *hai grafái* = “los Escritos”³. La noción de Biblia como un todo, es decir como un solo libro surge, como veremos, mucho después de la escritura de todos los libros que hoy la componen. Y esta noción de unidad del conjunto ha sido fruto de la misión y es responsabilidad de la Iglesia⁴.

Tal unidad del conjunto de tan diversos libros de esta “biblioteca”, nuestra Sagrada Biblia, se da no solo por la acción de la Iglesia que ha confirmado históricamente su canon o conjunto final, como veremos más adelante, sino por una realidad mucho más profunda, que es una clave de nuestra fe. El destacado biblista Daniel Carro lo puntualiza afirmando:

La Biblia es una porque JesuCristo es el centro de revelación al que apuntan tanto el AT como el NT. En Cristo Jesús se ha manifestado la plenitud de la revelación de Dios, y toda la Biblia, antes y después de Cristo, señala a la manifestación plena y exaltación de ese hecho histórico. Además, La Biblia tiene una estructura de promesa y cumplimiento que se enraíza en la naturaleza misma del libro. Todas las promesas del AT pueden verse cumplidas no solo en otras partes del mismo AT, sino principalmente en el NT y en la persona de Cristo. Por último, la Biblia nos muestra una estructura de revelación progresiva que no termina con el AT, sino que

... Biblia: lo más probable es que recibiera su nombre griego *Biblos* a partir del vocablo que designaba a la planta de papiro. Y de allí el diminutivo *biblía* (βιβλία) para la biblioteca de Dios.

³ Ver “Biblia” en *GDEB*, pp. 337-344; “Escritura” en *DTNT*, tomo II, pp. 119-128.

⁴ Para ampliar al respecto, ver Jaroslav Pelikan, *Historia de la Biblia* (Barcelona: Editorial Kairós), 2008. También, los excelentes artículos al respecto en *NDBC*, pp.181 en adelante.

pasa de un testamento a otro y encuentra su clímax revelatorio en la persona de Cristo Jesús⁵.

Por lo anterior, la Biblia representa una innegable doble realidad, que necesitamos siempre tener en cuenta para su interpretación: 1) Es Palabra inspirada de Dios, y 2) es el Libro de la Iglesia.

Para los creyentes, tanto judíos como cristianos, la Biblia es Palabra de Dios, fruto de inspiración divina, aunque su redacción se realizó a través de hombres elegidos que usaron de sus facultades como verdaderos autores. Se trata de una obra eminentemente espiritual que quienes somos creyentes interpretamos como la forma que tuvo Dios de revelarse a sí mismo⁶ y manifestar no solo su carácter y atributos, sino especialmente su voluntad y proyecto de salvación transformadora de la humanidad.

Pero, a la vez, la Biblia es el libro de la Iglesia. Fue el liderazgo eclesial, teológico y pastoral del pueblo de Dios quien decidió, bajo buscada inspiración también divina, en una sucesión de concilios y eventos que son parte de una rica y prolongada historia humana, cuáles son los libros que constituyen nuestra biblioteca sagrada, la Biblia, y cuáles no lo son. Tanto en el judaísmo como en el cristianismo, la historia de la formación, compilación y aceptación de sus respectivos cánones sagrados es muy extensa y compleja, densa e interesante. El biblista y teólogo Dionisio Byler, desde la tradición de la Reforma Radical, afirma:

Quando se suman en una misma colección la producción literaria de los escribas de Israel y los escritos de las primeras generaciones del cristianismo, el resultado es nuestra Santa Biblia cristiana. *¿Qué finalidad inspira la formación y colección entera de la Biblia cristiana?* Da fe de que el Dios de Israel es el Dios de todos los cristianos: el único y verdadero, el que es y que vive, el Creador de todo lo que existe. Da fe de que es imposible entender a Jesús fuera del marco de referencia de su propio pueblo judío. La historia de Israel produce y desemboca en Jesús por lo cual, Jesús solo tiene sentido si se enmarca dentro de esa historia. Cualquiera otra forma de cristianismo, cualquiera otra forma de entender a Jesús, falsea y tuerce la verdad, constituyéndose en engaño y vanidad⁷.

2. De la palabra hablada a la expresión escrita

Con la invención de la escritura en Mesopotamia, Egipto, Siria, Asia Menor y Creta durante la llamada Edad de Bronce, hacia finales del cuarto milenio antes de JesuCristo, se inicia una nueva fase de la comunicación humana⁸. Es el paso de la

⁵ Daniel Carro, "Principios de interpretación de la Biblia" en *Comentario Bíblico Mundo Hispánico, Génesis*, tomo 1 (El Paso: Editorial Mundo Hispánico, 1994), p. 14.

⁶ Consideramos la Biblia como revelación de Dios en el próximo capítulo de este libro.

⁷ Dionisio Byler, *Todo lo que te preguntabas sobre la Biblia (Y algunas cosas que preferirías no saber)* (Madrid: Biblioteca Menno, 2010), p. 61 (énfasis añadido).

⁸ Según la historiografía, la Edad de Bronce es una de las tres etapas de la prehistoria denominada Edad de los Metales, ubicada después de la Edad de Cobre y antes de la Edad de Hierro. La Edad de Bronce se ubica aproximadamente entre los años 4000 al 1500 a. de J.C. El metal o aleación que nombra a cada edad era el predominante en la misma. Ver "Edad de Bronce" en

comunicación gestual y oral, a la comunicación escrita. Ambos tipos de comunicación coexistieron con similar importancia, por un largo período. Esto es por el hecho, tan viejo como la historia humana, que quienes podían leer y escribir eran solo las élites muy minoritarias de sacerdotes y escribas, frente a las grandes mayorías analfabetas. La transmisión oral permaneció en la inmensa mayoría de los pueblos, por un largo período. Por cierto, con el tiempo, sin dudas injustamente largo, la alfabetización fue y ha continuado creciendo. Hoy alcanza influencia y realidad global, pero aún con grupos rurales o aislados con alto nivel de analfabetismo⁹.

No se ha podido fechar, ni por aproximación, cuando se comenzaron a redactar los primeros textos bíblicos en papiros y óstracas, es decir, trozos de piedra caliza tratada especialmente y utilizada para plasmar sobre ellos arte y literatura¹⁰. Como es obvio, tales textos vendrían a ser parte del Antiguo Testamento. Refiriéndose al mismo, Shemaryhu Talmón, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, dice: “No existe probablemente ningún otro texto, antiguo o moderno, testificado por tantos diversos tipos de fuentes, y cuya historia sea tan difícil de dilucidar, como la del texto del Antiguo Testamento”¹¹.

De todas formas, nos inclinamos a compartir la opinión de varias autoridades bíblicas, de que las Escrituras comenzaron a redactarse algo antes y a utilizarse más comúnmente bajo la monarquía de Israel. Es decir, cuando ya la nación estaba organizada, el templo constituía el centro de la vida religiosa del pueblo de Dios, el sacerdocio se había desarrollado y era una institución influyente, y el culto se había centralizado y estructurado¹².

Es muy posible que, como la base que era de la organización política y religiosa de Israel, ya se contara con una primera redacción del texto bíblico del Pentateuco, y también se comenzaran a poner por escrito los salmos de David, de uso en el culto público y privado. De allí en adelante, la historia de la escritura del Antiguo Testamento tiene una historia muy larga e interesante, la cual no es posible considerar aquí en detalle¹³.

Charles Winick, *Diccionario de antropología* (Buenos Aires: Ediciones Troquel, 1969), pp. 221-223.

⁹ Ver “Comunidad idiomática”, “Idioma” y “Lenguaje” en Charles Winick, op.cit., pp. 152, 345, 346, 385-388.

¹⁰ Ver “Papiros y Óstraca” en *NDBC*, op.cit., pp. 1020-1026.

¹¹ Citado en Ackroyd, P. R. & Evans, C. F., eds., *The Cambridge History of the Bible* (London: Cambridge University Press, 1975), tomo 1, p. 175.

¹² Ver “Canon of the Hebrew Scripture (The Old Testament)” en Jaroslav Pelikan, *The Melody of Theology. A Philosophical Dictionary* (Cambridge/London: Harvard University Press, 1988), pp. 28-31.

¹³ Ver, para una comprensión panorámica del tema, Gonzalo Báez Camargo, *Breve historia del texto bíblico* (México, D.F.: Sociedades Bíblicas Unidas, 1983), pp.1-38. También P. W. Comfort y R. Alberto Serrano, *El origen de la Biblia* (Carol Stream, IL: Tyndale, 2008); Ediberto López, *Cómo se formó la Biblia* (Minneapolis: Augsburg Fortress, 2006); S. de los Ríos-Zarzosa, G. Ortega Monasterio y J. M. Sánchez Caro, *A través de los siglos: historia del texto bíblico* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2012); Neil R. Lightfoot, *Comprendamos cómo se formó la Biblia* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2005).

Con respecto al texto del Nuevo Testamento, es importante destacar lo ya conocido: que para Jesús, los apóstoles y la comunidad cristiana original de Palestina, las Sagradas Escrituras eran las de la Biblia hebrea, cuya formación canónica mencionaremos más adelante. El inicio del texto griego del Nuevo Testamento comenzó algunas décadas después de la muerte y resurrección de JesuCristo. Se tardó además otras décadas para considerarse escritura sagrada¹⁴. Aunque el período de transmisión oral fue relativamente breve, como ocurrió en el caso del Antiguo Testamento, también se constituyeron varias tradiciones orales que circulaban entre las jóvenes congregaciones cristianas de entonces¹⁵.

Pronto, tales tradiciones orales comenzaron a ponerse por escrito y a circular en diversos contextos, en copias obviamente manuscritas por diferentes autores o comunidades de autores. No es posible conocer ciertamente cuáles fueron esos primeros escritos. Quizás eran reseñas concisas de eventos sueltos de la vida de Jesús. Tal vez colecciones de sus dichos y enseñanzas más populares. De todas formas, estos escritos primitivos y parciales no parecen haber sido muy abundantes. Esto, porque la primera generación de creyentes estaba convencida del inminente retorno del Señor, tal vez antes aun antes de su propia desaparición, con lo cual no consideraban muy importante poner por escrito lo que sabían de Jesús¹⁶.

Iniciada la etapa de la transmisión escrita, como en el caso del Antiguo Testamento, los primeros escritos cristianos circularon en forma fragmentada, en rollos u hojas sueltas de papiro. Hay que tomar en consideración que no todos los libros del Nuevo Testamento se escribieron “de corrido”. Casi la mitad de estos textos son cartas, algunas muy breves (llamados “libros” por tradición). Y estas se escribieron como suelen escribirse las cartas, probablemente de una vez, y de la misma forma debieran ser leídas y estudiadas. Algo menos de la mitad del Nuevo Testamento lo ocupan los cuatro Evangelios, y la composición de estos siguió otro camino, bastante complejo¹⁷. Pero con estos, empiezan a formarse las colecciones. Probablemente la primera fue de algunas cartas paulinas. Luego llegaron los Evangelios, y así sucesivamente. De allí en adelante, comienza la variada y riquísima historia del desarrollo del texto del Nuevo Testamento, la cual —como en el caso del texto del Antiguo Testamento— no podemos aquí considerar en detalle¹⁸.

Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos en tres idiomas: hebreo, arameo y griego. La mayor parte fue en hebreo. Una porción mínima se redactó en arameo¹⁹:

¹⁴ Ver “Escritura” en *SMET*, tomo 1, pp. 528-576.

¹⁵ Ver “Text of the New Testament” en Jaroslav Pelikan, *The Melody of Theology. A Philosophical Dictionary* op. cit., pp. 244-248. También Craig D. Allert, *A High View of Scripture? The Authority of the Bible and the Formation of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker, 2007).

¹⁶ Ver “Advenimiento” en Jean-J. von Allmen, *Vocabulario bíblico* (Madrid: Marova, 1973), pp. 19-21.

¹⁷ Ver “Canon del Nuevo Testamento” en *GDEB*, p. 405.

¹⁸ Ver para ampliar al respecto, Gonzalo B. Camargo, *Breve historia del texto bíblico*, pp. 39-66.

¹⁹ Lengua semítica noroccidental, emparentada con el hebreo y el fenicio, originalmente usada como

algunos fragmentos de Daniel, todo Esdras, dos palabras de Génesis y Jeremías 10:11. En griego fueron escritos algunos de los libros llamados apócrifos o deuterocanónicos²⁰ como el de Sabiduría y 1 y 2 Macabeos, que, como explicaremos más adelante, no son parte del canon cristiano protestante. En cuanto al Nuevo Testamento, fue escrito totalmente en griego, excepto el Evangelio según Mateo, que al parecer circuló inicialmente en arameo. El griego bíblico no es el clásico, sino la lengua popular o *koiné*, que fue empleada en Oriente desde la época de Alejandro Magno. El *koiné* está lleno de “semitismos” por el influjo de la lengua y mentalidad semíticas de sus autores²¹.

3. De la dispersión a la integración: el canon

La Biblia contiene un texto plural que no se da de una sola vez y en una sola pieza. La historia del texto bíblico es diferente a la historia de su canon bíblico. En el buen decir de Gonzalo Báez Camargo, el canon es el “catálogo” de los libros reconocidos como sagrados. “Ambas historias, sin embargo, están estrechamente relacionadas, y hasta a veces corren paralelas o se entrelazan, ya que son las mismas autoridades las que determinan cuál es el canon oficial y cuál es el texto autorizado”²².

La palabra canon, que acabamos de usar, deriva del nombre griego *kanón*, que significa “caña” o “vara larga”, o también “listón”, “norma” o “medida”. Este vocablo griego deriva a su vez de la palabra hebrea *qaneh* = “tallo de caña” (literal), que se usa como un estándar de medición o para medir cosas útiles o en buen estado. Por esto, el término canon pasó a significar la norma recta o la norma correcta y la lista de los documentos o conceptos que conforman dicha norma. Por ello, llamamos canon bíblico al conjunto de libros que integran la Biblia, según cada tradición religiosa concreta, que los considera “divinamente inspirados” y los distingue de otros textos que no se consideran especialmente revelados.

dialecto por las tribus arameas en el segundo milenio a. de J.C. Experimentó sucesivas transformaciones. Hoy se lo clasifica en tres categorías: arameo antiguo, medio (o clásico, dentro cual se encuentra el arameo bíblico) y moderno. Encontramos en Jesús varias expresiones registradas en los Evangelios, que confirman que el arameo, en su versión galilea, era su lengua materna. Ver “Arameo, Lengua” en *GDEB*, pp. 197, 198; *DB*, pp. 134, 135; “Arameo, Idioma” en *DIB*, pp. 43, 44. También Alejandro Díez-Macho, *La lengua hablada por Jesucristo* (Madrid: Fe Católica Ediciones, 1976).

²⁰ Ver “Apócrifo”; “Apócrifos del AT” y “Apócrifos del NT” en *GDEB*, pp. 176-178 y en *NDBC*, pp. 84-94; “Libros apócrifos” en *DH*, p. 15; “Apócrifos del AT” y “Apócrifos del NT” en *NDIB*, pp. 38-41.

También Alfred Edersheim. *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*, 2 tomos (Barcelona: Libros CLIE, 1988), tomo I, pp. 27-142; Emil Schürer. *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, tomo I (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985).

²¹ Ver “Lenguas de la Biblia” en *GDEB*, p. 343.

²² Gonzalo B. Camargo, *Breve historia del texto bíblico*, p. ii. Ver también, Pedro Puigvert Salip (comp.), *Cómo llegó la Biblia hasta nosotros* (Barcelona: Editorial CLIE, 2010).

La comunidad judía actual usa la expresión “Biblia cristiana” para identificar solo a los libros que han sido añadidos al Tanak²³ hebreo-araméico —lo que la comunidad cristiana llama Antiguo Testamento— y evita referirse a su *Tanak* con los términos “Biblia” o “Antiguo

Testamento”. Cada tradición cristiana ha definido y decidido cuáles y cuántos son sus libros canónicos. Por ejemplo, la Biblia católica tiene un canon constituido por 73 diferentes libros: 46 del Antiguo Testamento y 27 de Nuevo Testamento. El cristianismo ortodoxo tiene un canon más amplio: 78 libros, aun cinco más que el canon católico, todos en el Antiguo Testamento²⁴.

Corresponde a Orígenes (182-254), filósofo y teólogo cristiano considerado uno de los Padres de la iglesia oriental, el mérito de haber echado bases bastante sólidas para la fijación del canon neotestamentario. Para ello empleó el método de investigación que hoy llamaríamos científico, a lo menos para las ciencias sociales. En sus viajes por diversos países, tomó cuidadosa nota de la actitud y uso de las iglesias, con respecto a los muchos escritos que por entonces estaban en circulación. Los clasificó en “reconocidos”, “disputados” —entre los cuales dice que hay algunos dignos de aprecio— y los simplemente “falsos”²⁵.

Propiamente hablando, no hay uno sino dos cánones: el hebreo, o Antiguo Testamento según la terminología cristiana, y el Nuevo Testamento. Para que quedara constituido el canon hebreo se requería un dictamen explícito de las autoridades religiosas del judaísmo. El mismo se produjo en Yabnet o Jamnia, población situada entre Yafo o Jope y Asquelón, donde hoy se sitúa el Distrito Central de Israel. Era originalmente una ciudad de los filisteos, que tras la conquista fue asignada a la tribu de Judá. Se sabe que en este lugar existía, después de la caída de Jerusalén (70 d. de J.C.), un cuerpo de maestros de la ley, establecido por el rabino Yojanán ben Zakkai, con permiso de los romanos. Ahora que el templo había sido destruido, no quedaba más centro de cohesión de la fe judía que las Sagradas Escrituras. Se imponía fijar, de una vez por todas, mediante un dictamen oficial e inapelable, cuáles eran estas Sagradas Escrituras. La fecha para tal decisión histórica varía, según las fuentes eruditas. Lo más probable es afirmar que tal decisión canónica ocurrió entre los años 90 y 100 d. de J.C.²⁶.

²³ Vocablo ucrónico utilizado por los escritores judíos para referirse a la Biblia hebrea. Está formado por las iniciales de las tres divisiones mayores del canon hebreo: *Torah*: (T), *Nebiin*: (N) y *Ketubim*: (K). Ver “Tanak” en *GDEB*, p. 2428.

²⁴ Ver Terry Hall y otros, *La Biblia: Cómo se convirtió en libro* (Puebla, México: Ediciones Las Américas, 1991), pp. 63-79 y 101-114; Edesio Sánchez Cetina, *¿Qué es la Biblia?* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2003).

²⁵ Ver Pedro Puigvert Salip (comp.), *Cómo llegó la Biblia hasta nosotros*; F. F. Bruce, *El canon de la Escritura* (Barcelona: CLIE, 2003); Robert W. Jenson, *Canon and Creed* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2010).

²⁶ Luis Farré, (ed.), *Obras completas de Flavio Josefo* (Buenos Aires: Acervo Cultural, Editores, 5 tomos, 1961), “Contra Apión”, tomo V, 1: 8, p. 15.

En cuanto al canon neotestamentario, habrían de transcurrir 14 siglos, a través de los cuales diferentes concilios y otros eventos eclesiásticos consideraron la canonicidad de nuestros actuales 27 libros. Luego de la intensa y constante disputa, verdadera batalla eclesial sobre la canonicidad de los libros en uso, es el Concilio de Florencia (1441) el que ratifica el carácter canónico de los 27 libros del Nuevo Testamento. Luego el Concilio de Trento (1546) finalmente lo decreta para las iglesias de occidente o latinas.

El Sínodo de Jerusalén

(1672) hace lo mismo para las iglesias ortodoxas. Con todo esto, luego de una larga y sinuosa historia de discusiones, con el consecuente desarrollo de criterios teológicos, todo ello al calor

... Toda la Biblia, como la tenemos hoy, es el resultado de un largo proceso hermenéutico. Fue una larga e ingente tarea de las distintas tradiciones cristianas para interpretar, es decir ejercer tarea hermenéutica de los textos en circulación entre el pueblo de Dios.

de las diferentes tradiciones eclesiásticas, el canon es declarado oficialmente cerrado en ocasión del Sínodo de Jerusalén.

El canon de la Biblia protestante o evangélica, fruto de la Reforma religiosa del siglo XVI, contiene los 66 libros que conocemos: 39 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento. El cristianismo protestante llama apócrifos o deuterocanónicos, es decir no aprobados o no válidos, a los libros del canon católico y ortodoxo, todos en el Antiguo Testamento, que no se incluyen en nuestras Biblias²⁷. En el caso del Nuevo Testamento, católicos, ortodoxos y protestantes coinciden en los mismos 27 libros y cartas, con excepciones muy mínimas como la Iglesia Cristiana Ortodoxa de Siria que solo acepta 22 libros²⁸.

Cabe reiterar entonces que toda la Biblia, como la tenemos hoy, es el resultado —o mejor dicho el producto— de un largo proceso hermenéutico. Fue una larga e ingente tarea de las distintas tradiciones cristianas para interpretar, es decir ejercer tarea hermenéutica de los textos en circulación entre el pueblo de Dios. Esto, en primer e importante lugar, para definir los criterios canónicos que luego se utilizaron para establecer cuáles eran los libros del canon sagrado. Los criterios de canonicidad se refieren a las características que las diferentes tradiciones tomaron en cuenta para determinar si un libro debe estar o no en el canon. Entre otros, se destacaron

²⁷ Para un estudio documentado de esta historia, riquísima por sus orígenes e implicaciones teológicas y políticas, ver Gonzalo Báez Camargo, *Breve historia del canon bíblico* (México, D.F.: Sociedades Bíblicas Unidas, 1983); Bruce M. Metzger, *The Canon of the New Testament. Its origin, Development and Significance* (Oxford: Oxford University Press, 1999). También “Canon” en *NDBC*, pp. 208-218; “Canon”, “Canon del AT” y “Canon del NT” en *NDIB*, pp. 98-101. “Canon” en Joel B. Green, ed., *Dictionary of Jesus and the Gospels* (Downers Grove, IL/Leicester, England: Intervarsity Press, 1992), pp. 93-100; “Canon bíblico” en *SMET*, tomo 1, pp. 636-645.

²⁸ Ver “Canon siríaco” en *NDBC*, p. 217.

por su consideración y práctica estos criterios generales: 1) su contenido; 2) su coherencia con el resto de los libros sagrados; 3) su paternidad literaria; y 4) su uso por el pueblo de Dios²⁹.

Comparada con la que tardó en formarse el Antiguo Testamento la etapa de formación del Nuevo Testamento fue relativamente breve, pues duró poco menos de siglo y medio. Como hace notar C. F. Evans, “el cristianismo es único entre las religiones mundiales, en cuanto a haber nacido con una Biblia en la cuna”³⁰. Se refiere, por supuesto, al Antiguo Testamento.

Esto es correcto, pero por otra parte, pese a lo que acabamos de mencionar como “criterios generales”, no podemos precisar exactamente cuales criterios de selección, si es que los hubo como normas claramente establecidas y utilizadas por consenso, fueron los que sirvieron de base o patrón para que, en ese lapso de tiempo, entre un gran número de libros que eran lectura popular entre las múltiples congregaciones cristianas, se destacaran finalmente los 27 que la iglesia reconoció como autoridad última para la predicación y la enseñanza, el culto y la apologética³¹.

La primera colección publicada de los libros sagrados es la Versión de los Setenta o Septuaginta. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 presuntos traductores. Estos fueron invitados por el rey Ptolomeo II a acudir a Alejandría para aportar a la famosa biblioteca de esta ciudad la historia del pueblo de Israel (lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento).

Es una traducción en griego *koiné* (común) de los textos hebreos y arameos más antiguos. Su traducción se inició en el siglo III a. de J.C. (aproximadamente en el 280 a. de J.C.), y concluyó hacia finales del siglo II a. de J.C. (alrededor del 100 a. de J.C.). Así nació la llamada Biblia de los Setenta o Alejandrina o Septuaginta (LXX), en la que se basa el texto cristiano actual. El Nuevo Testamento es testigo del uso sistemático de la LXX en la educación, predicación y apologética de los primeros creyentes. De los 350 textos que menciona el Antiguo Testamento, 300 están tomados de la versión griega de los LXX, y el resto de la hebrea³².

Este fue el texto utilizado por las comunidades judías de la diáspora, es decir en todo el mundo antiguo más allá de Judea, quienes no hablaban hebreo sino el griego *koiné* o común. Luego lo usó la iglesia cristiana primitiva, de habla y cultura griegas. La actual división y clasificación, el orden y los nombres de los libros del Antiguo Testamento en nuestras Biblias no proviene del *Tanaj* o Biblia hebrea, sino

²⁹ Ver Julio Treboille Barrera, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia* (Madrid: Editorial Trotta, 1993); H. G. Heidt. *Conoce la Biblia: Inspiración, canonicidad, textos, traducciones, hermenéutica* (Bilbao: Editorial Sal Terrae, 1971).

³⁰ Citado en Gonzalo Báez Camargo, *Breve historia del canon bíblico*, p. 53.

³¹ Ver “Canon of the New Testament” en Jaroslav Pelikan, *The Melody of Theology. A Philosophical Dictionary*, pp. 31-34.

³² Ver “Canon” en *GDEB*, p. 402.

de los códices judíos y cristianos de la Septuaginta³³.

De aquellos originales de la Biblia Alejandrina no tenemos hoy ningún rastro físico. Todo aquel material original se ha esfumado por dos razones históricas: 1) Los saqueos e incendios sufridos en varias ocasiones por la legendaria biblioteca. 2) La fragilidad natural de sus medios de transmisión: el papiro, la vitela y el cuero³⁴. Estos no resisten el paso del tiempo.

Podemos agregar aquí que lo mismo sucedió a los escritos neotestamentarios originales. Todos ellos sufrieron las consecuencias de la fragilidad de sus medios de comunicación³⁵.

Durante siglos, se han producido miles y miles de copias de copias. Esto, de hecho, genera una justa y comprensible duda hermenéutica. Dos reconocidas biblistas afirman: “Los textos antiguos fueron copiados por batallones de escribas, frecuentemente en los monasterios, y sufrieron numerosas afrentas que van desde la simple falta de ortografía o de atención del copista, hasta la corrección doctrinal y voluntaria”³⁶. Como cada copia siempre tenía algún error a veces de interpretación, otras de transcripción, y muchas de ambas, la paleografía bíblica se ha esmerado en comparar copias con otras copias, para así intentar recomponer —con muy buenos resultados en la mayoría de los casos— un texto lo más parecido al original³⁷.

4. Luego capítulos, versículos y perícopas

Los textos bíblicos más antiguos en las lenguas originales no estaban organizados y divididos como los tenemos hoy. ¿Cómo se llegó a organizar y dividir la Biblia en capítulos y versículos? En los manuscritos antiguos, que hay quienes mal llaman originales, no había separación entre las palabras, ni vocales, ni signos de puntuación. Tampoco se usaban los títulos de cabecera (o títulos de perícopas, como veremos inmediateamente) que ayudasen a localizar los pasajes bíblicos³⁸.

Desde muy antiguo, y sobre todo para facilitar la práctica litúrgica, se vio la necesidad de dividir el texto sagrado. A través de los siglos surgieron diversos sistemas

³³ Ver “Septuaginta” en Manuel de Tuya y José Salguero, *Introducción a la Biblia I. Inspiración bíblica, canon, texto, versiones* (Biblioteca de Autores Cristianos, 1967), pp. 408-575.

³⁴ Ver “Manuscritos” y “Manuscritos del Mar Muerto” en *GDEB*, pp. 1587-1597; “Papiros, “Papiros bíblicos” y “Pergamino” en *NDBC*, pp. 1889-1892, 1952, 1953; “Papiro” y “Pergamino” en *NDIB*, pp. 485, 486, 504.

³⁵ Ver “Texto y versiones antiguas del Antiguo Testamento” en *DIB*, pp. 654, 655.

³⁶ Roselyene Dupont-Roc y Philippe Mercier, *Los manuscritos de la Biblia* (Estella, Navarra: Edit. Verbo Divino, 2a. Edición, 2000), p. 21.

³⁷ La paleografía estudia las escrituras antiguas, encargándose de descifrarlas y considerar su evolución. Analiza toda forma de escritura en cualquier lengua y en cualquier material escrito, desde el tiempo en que el humano se comenzó a expresar por medio de signos. La paleografía bíblica ha sido de ayuda extraordinaria, para asegurar la preservación lo más fidedigna posible de los textos bíblicos.

³⁸ Ver “Textos antiguos”, M. de Tuya y J. Salguero, *Introducción a la Biblia I*, pp. 538-575.

entre los creyentes judíos. Estos fueron los llamados “Sedarim”, “Perashiyot” y “Pesuqim”. También circulaban otros sistemas entre las comunidades cristianas, entre los que se destaca el llamado “Cánones eusabiani”, atribuido a Eusebio de Cesarea, que dividía los Evangelios en 1162 secciones³⁹.

a. ¿Quién organizó los libros de la Biblia en capítulos?

Tal división de la Biblia se debe al pastor de la Iglesia de Inglaterra Stephen Langton (1150-1228), quien llegó a ser el arzobispo de Canterbury. La llevó a cabo a principios del siglo XIII, cuando era profesor en la Universidad de París. Anteriormente, los estudiosos de la Biblia ya habían probado diferentes formas de dividirla en porciones o capítulos con la intención, al parecer, de facilitar las búsquedas de

... ¿Quién organizó los libros de la Biblia en capítulos? Stephen Langton (1150-1228), pastor de la Iglesia de Inglaterra, quien llegó a ser el arzobispo de Canterbury.

textos. Pero, lamentablemente, había un problema: los eruditos elaboraron diferentes sistemas que eran incompatibles entre sí.

La Universidad de París, en la época de Langton, era un centro teológico internacional. Muchos

estudiantes provenían de distintos países y usaban Biblias organizadas en sistemas de capítulos diferentes de los demás. Era muy difícil —para profesores y estudiantes— referirse a pasajes bíblicos en las clases, porque la división de sus manuscritos no coincidía. Langton creó entonces una nueva división de capítulos. Su sistema captó el interés de lectores y escribas y se extendió rápidamente por toda Europa.

Cuando en 1228 murió Stephen Langton, su creación ya había sido divulgada por los libreros de París, que habían editado la llamada *Biblia Parisiense*. Esta fue la primera Biblia con capítulos en la historia. Fue tan grande la aceptación que tuvo la minuciosa obra del entonces futuro arzobispo, que la admitieron inclusive los mismos judíos para su Biblia hebrea. En efecto, en 1525 el editor Jacob ben Jayim publicó una Biblia rabínica en Venecia usando la misma organización en capítulos de Langton. Desde entonces el texto hebreo ha heredado esta misma clasificación. Hasta el día de hoy se conserva en la Biblioteca Nacional de París la Biblia latina que empleara el arzobispo de Canterbury para realizar su singular trabajo y que, sin saberlo él, estaba destinado a extenderse por todo el mundo. La división de capítulos de Langton es la que usan casi todas las Biblias hoy⁴⁰.

b. ¿Quién numeró con versículos los textos bíblicos?

Esto comenzó tres siglos después de Langton, a mediados del siglo XVI. Un judío

³⁹ Ver *NDIB*, pp. 655-657.

⁴⁰ Ver “Biblia” en <https://es.wikipedia.org/wiki/Biblia>. También, “Stephen Langton” en https://es.wikipedia.org/wiki/Stephen_Langton

italiano convertido al cristianismo llamado Santos Pagnino (1470-1541), nacido en Lucca, quien luego fue ordenado monje dominico, dedicó alrededor de 25 años a su traducción de la Biblia. La misma fue publicada en 1527, como *Veteris et Novi Testamenti nova translatio* (Traducción del Viejo y Nuevo Testamento). La Biblia traducida por Pagnino estaba subdividida en frases cortas, con un sentido más o menos completo, es decir, lo que hoy denominamos versículos. Era una versión muy literal, que constituyó un primer punto de referencia entre los humanistas de la época y que fue reimpresa varias veces. Esta versión se imprimió originalmente en Lyon, Francia, donde aparece por primera vez el texto dividido en versículos numerados⁴¹.

Pero un conocido impresor y destacado lingüista, el humanista protestante francés Robert Estienne (1503-1559), también conocido en distintos países y contextos como Robert D' Etienne, Robertus Stephanus o Roberto Stefano, fue quien facilitó aún más las cosas. Su intención era fomentar el estudio de la Biblia, y se dio cuenta de lo práctico que sería tener un sistema único de numeración, tanto para capítulos como para versículos.

Estienne dividió el Nuevo Testamento (o Escrituras griegas cristianas) con una nueva numeración de versículos y los combinó con los ya existentes de la Biblia Hebrea. Con esto, Estienne no solo realiza una revisión total de la división realizada antes por Santos Pagnino, sino que completa para beneficio de la comunidad católica la obra iniciada por este. Ocurre que Pagnino, quien era sacerdote católico, no había dividido en versículos los siete libros del Antiguo Testamento llamados más tarde deuterocanónicos, a saber, Tobías, Judit, 1 y 2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico y Baruc⁴².

Los trabajos de Pagnino y Estienne producen una paradoja para entonces: un católico deja sin dividir en versículos los libros mencionados que solo pertenecen al canon católico, y un protestante sí divide en versículos los libros del canon católico, que no existen en el canon protes-

tante. Con esto comprobamos que mucho de lo que ha sido y es la labor de las ciencias bíblicas ha tenido y tiene un claro carácter interconfesio-

... La primera Biblia que incluyó totalmente la división de capítulos y versículos como la tenemos hoy fue la *Biblia de Ginebra*.

nal o ecuménico. En 1553 Estienne publicó la primera Biblia completa en francés, con casi la misma división de capítulos y versículos que tenemos hoy⁴³. Otros impresores adoptaron rápidamente este nuevo sistema.

La primera Biblia que incluyó totalmente la división de capítulos y versículos como la tenemos hoy fue la *Biblia de Ginebra* que en 1560, poco después del fallecimiento

⁴¹ Ver Javier Ordovás, “¿Quién dividió la Biblia en capítulos y versículos?” en [https:// es. aleteia. org/ 2016/03/07/quien-dividio-la-biblia-en-capitulos-y-versiculos/](https://es.aleteia.org/2016/03/07/quien-dividio-la-biblia-en-capitulos-y-versiculos/)

⁴² Ver “Textos antiguos”, M. de Tuya y J. Salguero, *Introducción a la Biblia I*, pp. 538-575.

⁴³ Ver “Robert Estienne” en https://es.wikipedia.org/wiki/Robert_Estienne.

de Estienne, fue publicada en Suiza. Los editores de la *Biblia de Ginebra* optaron por los capítulos de Stephen Langton y versículos de Robert Estienne, reparando en la gran utilidad que tenían para la memorización, localización y comparación de pasajes bíblicos.

Este sistema de capítulos y versículos que seguimos usando en nuestros días es una buena ayuda para estudiar la Biblia. Definitivamente esto no fue, para nada, especialmente inspirado ni revelado por Dios. Es una estructuración posterior del texto revelado. Creemos que, considerada como instrumento de referencia, esta organización facilita en gran manera todo tipo de búsqueda. Lo más importante es entender el mensaje que Dios nos quiere revelar. Y en esta búsqueda, la organización en capítulos y versículos y su universalización en todas las versiones e idiomas, puede ser de gran ayuda instrumental⁴⁴. De todas formas, debemos acercarnos siempre al texto bíblico, para poder interpretarlo sin limitaciones de ninguna clase.

c. ¿Qué es una perícopa bíblica?

Tal palabra proviene del griego *pericopé*, que significa literalmente “corte”. Es el nombre dado a cada uno de los pasajes, fragmentos o trozos de la Biblia que constituyen una unidad de pensamiento o temática, y que se utilizan en las celebraciones litúrgicas de diferentes tradiciones o confesiones cristianas. Es un texto bíblico, de sentido y contenido unitario, que se leía y lee en las asambleas litúrgicas y se presta a un comentario, homilía o sermón por su unidad de tema, planteamiento y reflexión. Su origen se remonta a la costumbre de leer la Biblia en las sinagogas israelitas después de la cautividad, antes de la explicación que hacía el rabino de turno. Esto hizo que se organizara la lectura en perícopas o unidades. Con distintas variantes, esto ha llegado hasta nuestros días. Su uso más común es en la exégesis de Nuevo Testamento⁴⁵.

En el campo de los estudios bíblicos o hermenéuticos, perícopa se usa para designar porciones del texto bíblico definidas por su unidad de tema como, por ejemplo, el texto escogido para predicar un sermón u homilía. Por esto, en homilética, predicación y retórica, perícopa es un concepto que designa al grupo de versículos con un sentido unitario coherente que se escoge para su interpretación y exposición.

Un ejemplo claro y común de perícopa son las porciones bíblicas con encabezados o títulos agregados al texto por los comités editoriales de las publicadoras de versiones contemporáneas de la Biblia. Por ejemplo, Mateo 1:17 constituye la perícopa titulada

⁴⁴ Algunos hermeneutas difieren de nuestra opinión sobre la organización presente del texto bíblico en capítulos y versículos. Al respecto, dice Alfonso Roper Berzosa: “Conviene aclarar que, a pesar de su utilidad como instrumento de referencia, tiene escaso o nulo valor para analizar el sentido de los textos. De hecho, las divisiones con frecuencia son tan arbitrarias o erróneas, que fácilmente pueden originar falsas interpretaciones”, *GDEB*, p. 344. Consideramos que esta es una advertencia muy útil, aunque algo exagerada en sus afirmaciones, especialmente en cuanto a la organización del texto en perícopas.

⁴⁵ Ver “Perícopa” en <https://es.wikipedia.org/wiki/Pericopa>.

“Genealogía de Jesucristo”. Los versículos siguientes (18-25) constituyen otra perícopa titulada “Nacimiento de Jesucristo”, y así sucesivamente. El enunciado de los títulos dados a cada perícopa varía, según la versión que leamos. Entonces, cuando leamos “perícopa” en cualquier texto de las ciencias bíblicas, sabemos que es lo que significa.

La perícopa está compuesta por la iniciación hasta la finalización de un evento, relato, enseñanza o argu-

mento en el texto bíblico. Hemos oído, leído o usado muchas veces la expresión “un texto fuera de contexto”. Esto quiere decir: “un texto fuera de su perícopa”⁴⁶. Es decir, se está explicando uno o varios versículos bíblicos en forma incompleta o incorrecta, pues no se toma en consideración en la perícopa o contexto bíblico del cual proviene. Tengamos entonces en cuenta aquí una primera clave hermenéutica: *la correcta interpretación de un texto debe estar de acuerdo o en sintonía con su perícopa correcta o contexto literario inmediato*⁴⁷.

... la correcta interpretación de un texto debe estar de acuerdo o en sintonía con su perícopa correcta o contexto literario inmediato.

5. Hoy y siempre: Biblia, traducción y misión

Hablar de Biblia y misión es considerar, de hecho, dos realidades en una implicación mutua. ¿Qué queremos decir con esto? Simple y sencillamente que, al considerar o experimentar cada una de estas realidades, siempre la otra está presente, con una presencia influyente. Como resultado, se da una fertilización o, aun mejor, una potenciación de cada realidad, por la presencia ineludiblemente implicada de la otra. Poniéndolo más fácil: 1) La Biblia es la revelación de la misión de Dios; y 2) la misión cristiana expresa tal revelación divina. Por ello:

a. La Biblia: revelación del proyecto salvífico de Dios

Ella es el alma y la conciencia, la mente y el corazón, la vida misma de la Iglesia. Aun más, la Biblia es la generadora del pueblo de Dios, la Iglesia. Este pueblo peregrino, que habita ya todo el planeta, tiene como identidad central y fundacional la confesión bíblica: *Jesucristo es el Señor total*⁴⁸. Señor de todos los ámbitos del quehacer humano: personal, familiar, sexual, eclesial, laboral, social, político y cósmico. El pueblo de Dios, la Iglesia confesante⁴⁹, con sus muy variados énfasis teológicos

⁴⁶ Ver, para considerar en detalle lo comentado hasta aquí sobre la Biblia y aspectos relacionados, *SMET*, tomo 1, pp. 527-575.

⁴⁷ La adjetivación “correcta” a perícopa, expresa nuestra consideración de la observación en la nota 42.

⁴⁸ Entre los muchos tratados cristológicos contemporáneos, recomendamos la obra de Alberto Roldán, *Señor total*, 2a. edición ampliada y revisada (Oregon: Ediciones Kerygma, 2017).

⁴⁹ Usamos el término “Iglesia confesante” para referirnos a todas las manifestaciones de las diferentes comunidades cristianas visibles y actuantes, que a través del mundo confiesan y siguen a Jesu Cristo.

e historias, encuentra su unidad en medio de su diversidad, al vivir en obediencia responsable bajo el señorío pleno y único de JesuCristo. Él es la realidad central del mensaje bíblico y de toda la vida y misión eclesial cristiana.

Como lo explicáramos en este capítulo, en un sentido la Iglesia generó la Biblia. Hoy y siempre la Biblia genera a la Iglesia, y la Iglesia realiza la misión. Hoy y siempre, la misión fue y es dar razón de lo revelado por Dios en la Biblia. Por eso, Biblia y misión, misión y Biblia son dos realidades en implicación mutua. En otras palabras: son las dos caras de una misma realidad.

La Biblia comunica la historia de la salvación de todo lo creado, en el poder del amor de Dios. Esa historia no se inicia entre Dios, Abraham e Israel, sino desde aún mucho antes, a través del pacto con Noé y toda la creación viviente⁵⁰. Tal historia escrita alcanza su clímax en la persona y obra de JesuCristo; su vida y ministerio, su muerte y su resurrección. Como un correlato de tal clímax y con la llegada pentecostal del Espíritu, surge la Iglesia, uno de los medios escogidos del proyecto redentor, la misión cristiana. Con la historia inicial de la vida y misión de la Iglesia, registrada en el libro de Los Hechos, se cierra, o mejor culmina el canon de la revelación escrita.

Pero la historia salvífica continúa hasta hoy, y perseverará hasta el cumplimiento de la última promesa recibida de Dios, que también comunica la Biblia. Tal promesa no es la de una Iglesia renovada, sino de un cielo nuevo y una tierra nueva, esto es, una sociedad nueva, una creación nueva, un mundo nuevo, el de Dios (Apoc. 21:1-5). Empeñado en tal cumplimiento vive y sirve, proclama y testifica el pueblo de Dios, la Iglesia confesante. Estamos viviendo la hora de la Iglesia, que es la hora de la misión cristiana.

b. La misión: obediencia humana a la revelación divina

Porque vivir y compartir, testimoniar y proclamar el amor redentor de JesuCristo es obedecer, desde cada trinchera, a la Gran Comisión. Tal obediencia hace imperativa la permanente reflexión profunda, el arrepentimiento genuino y la renovación transformadora, para una movilización total en procura de una misión integral y universal. Y solo hay posibilidad genuina de renovación en y para la misión, a partir de la Palabra de Dios. Porque la Biblia es mucho, mucho más que el antiguo libraco de la Iglesia. Un párrafo del documento organizacional de un ministerio al servicio de la divulgación mundial de la Escritura lo enfatiza:

La Biblia es más que un tesoro histórico o un clásico literario para ser preservado, admirado o aplaudido. Es algo más que un conjunto de documentos sobre cuya base puedan exaltarse talentos de hombres doctos. La Biblia es la más grande de todas las obras del Creador. Revela su mente, expresa su voluntad y manifiesta su

⁵⁰ Ver Hans-Ruedi Weber, *Cristianos salados* (San José: Centro de Publicaciones Cristianas, 1963), pp. 9-18.

poder mediante palabras que, entre otros muchos propósitos, tienen poder para quitar la muerte y sacar a luz la vida y la inmortalidad de quien lee con fe⁵¹.

Muchos libros nos forman, la Biblia nos transforma. El poder de la Palabra para transformar la muerte en vida, lo decaído en renovado, la constituye en el corazón de la misión cristiana. ¡Misión y Biblia, Biblia y misión! Nuevamente lo enfatizamos: son las dos caras de la moneda del proyecto redentor de Dios. Napoleón Bonaparte escribió: “La Biblia no es un libro común y corriente sino una criatura viviente que tiene un poder único que conquista a todo el que se opone”⁵². Y George Washington expresó: “Es imposible gobernar rectamente al mundo sin Dios y sin la Biblia”⁵³.

c. Traducción y misión

¿Por qué hay tantas y cada vez se publican aún más traducciones de la Biblia? Ante esta reiterada pregunta que muchas personas se hacen, los directamente responsables de esta tarea comienzan respondiendo al declarar:

Nuestro anhelo es que toda la gente, en todo lugar, se encuentre con Dios y su Hijo Jesucristo a través de la Biblia, en el idioma en el que piensa y siente, en formatos que favorezcan el entendimiento, y sin que el dinero sea un impedimento. Para esto servimos traduciendo, publicando, difundiendo y exaltando la Palabra de Dios⁵⁴.

Las Sociedades Bíblicas Unidas son una federación mundial constituida por 147 sociedades bíblicas nacionales, que opera hoy en 220 países del planeta. Nos informa que en 1804 la Biblia, mayormente parte de ella, estaba traducida solo a 72 idiomas. Además, muy pocas lenguas tenían una traducción completa de la misma. Hoy se distribuyen aproximadamente 600 millones de Escrituras al año; y la Biblia, o parte de ella, ha sido traducida a unos 2.300 idiomas aproximadamente. Las Sociedades

... **Muchos libros nos forman, la Biblia nos transforma.**

Bíblicas Unidas sirven a la misión de la Iglesia, poniendo al alcance del mayor número las Escrituras para la adoración, la proclamación, el discipulado y el crecimiento espiritual. Es decir, hoy y siempre: ¡Biblia y misión, misión y Biblia!⁵⁵.

Como corolario de lo anterior, se hace evidente que existe una relación de importancia vital entre traducción bíblica y misión. El lenguaje es la facultad humana de intercambiar ideas y sentimientos, a través de una lengua, por medio del habla. Los seres humanos nos comunicamos, básicamente por la necesidad innata de socializar

⁵¹ Inicio, *Sociedad Bíblica Iberoamericana*. <http://www.labiblia.org/>.

⁵² Vincent Cronin, *Napoleón Bonaparte: una biografía íntima* (Santiago: Zeta, 2007), p. 32.

⁵³ Don Higginbotham (ed.), *George Washington Reconsidered* (Virginia: University Press, 2001), p. 102.

⁵⁴ Sociedad Bíblica Argentina, “Nuestra Misión”, <https://sba.org.ar/que-es-la-sba>.

⁵⁵ Ver “Versiones de la Biblia” y “Versiones españolas” en *GDEB*, pp. 2578-2590.

y por la capacidad que tenemos de formular pensamientos. Gracias al lenguaje se puede transmitir, manifestar y comunicar nuestras actitudes y emociones, ideas y opiniones, sentimientos y deseos. Todo ser humano nace con la facultad de adquirir un lenguaje, y lo desarrollamos permanentemente al vivir en sociedad.

El filósofo alemán Martin Heidegger afirmó: “Solo hay mundo donde hay lenguaje”⁵⁶, y nuestro español Miguel de Unamuno destacaba: “La lengua no es la envoltura del pensamiento sino el pensamiento mismo”⁵⁷. Por lo tanto, todo idioma hablado es un fenómeno de comunicación en constante y dinámica evolución. Esto hace que las palabras cambien su significado, surjan otros términos en los vocabularios cotidianos y especializados, se desarrollen nuevos modismos⁵⁸, y mil transformaciones más. Esto hace decisivamente importante las constantes nuevas traducciones y la revisión de traducciones ya realizadas de la Biblia. El biblista Plutarco Bonilla lo explica claramente:

La lengua, toda lengua, es como un ser vivo. Sus transformaciones son constantes. Basta una vida medianamente larga para que cualquier persona se percate de los cambios producidos en su propio idioma: palabras y expresiones que desaparecen; palabras y expresiones nuevas que se incorporan al uso; palabras que pasan de ser comunes a ser palabras cultas y a la inversa; construcciones gramaticales que se vuelven obsoletas (recuérdese aquel “¿cúya es esta imagen y esta inscripción?”, de la pregunta de Jesús por la imagen impresa en una moneda: Marcos 12.16, en la Reina-Valera de 1909) y otras que toman su lugar; palabras que cambian de significado; palabras que cambian su ortografía. *Por tanto, una primera observación indica que con determinada frecuencia es necesario actualizar el lenguaje.* Cipriano de Valera hizo ese trabajo (en 1602) después de 33 años de publicada la obra de Casiodoro de Reina (en 1569)⁵⁹.

Necesitamos reconocer que “toda traducción es una tarea de aproximación. Por mayor que sea el esfuerzo de los traductores, es imposible reproducir en su totalidad, en una determinada lengua, lo que se ha expresado originalmente en otra. Hay matices que están más allá de la equivalencia semántica de dos términos sinónimos pertenecientes a diferentes idiomas”⁶⁰. Además hay que tomar en cuenta los contenidos emocionales, la cosmovisión, las experiencias de vida y los mil otros bagajes que “no nos podemos quitar de encima”. Esto aplica tanto al autor bíblico como a quienes le traducen. Y, por supuesto, también aplica a quienes leemos lo traducido⁶¹.

⁵⁶ Martin Heidegger, *El habla* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1990). Tomado de la web “Heidegger en castellano”, http://www.heideggeriana.com.ar/textos/el_habla.htm

⁵⁷ Miguel de Unamuno, *Obras completas*. XVI tomos. Edición de Manuel García Blanco (Madrid: Afrodísio Aguado / Editorial Vergara, 1958-1964, tomo VI: *La raza y la lengua*), p. 11.

⁵⁸ Consideramos los modismos como figuras compuestas del lenguaje, en el capítulo 4 de este libro.

⁵⁹ Plutarco Bonilla A. “¿Babel en una sola lengua? o ¿Son necesarias tantas traducciones de la Biblia?” en *Sentir Cristiano*. <https://www.sentircristiano.com/articulos-PlutarcoBonilla-Babelenu-nasolalengua> (énfasis agregado).

⁶⁰ Carlos A. Villanueva. *Hermenéutica: Cómo entender la Biblia* (Barcelona: CLIE, 2018), p. 218.

⁶¹ Ver Plutarco Bonilla A. “Traducción y teología 1” en *Descubre la Biblia* (Sociedades Bíblicas Unidas, 1997). También en <https://vivelabiblia.com/traducion-y-teologia-i-parte-i>.

En la actualidad se acepta el hecho de que existen diferentes modos de traducción bíblica, según sean el o los principios que rijan en cada caso. Entre estos se destacan dos tipos, como los más aceptados y practicados. Uno es el llamado “traducción formal”. Allí quien traduce procura apegarse lo más posible, a “la forma” del texto original, tal como lo hemos recibido. Es decir, se intenta mantener el orden de las palabras en la oración, usar, hasta donde lo permita la lengua, los mismos tiempos verbales, retener ciertas figuras retóricas, etc.

Otras traducciones siguen el principio conocido como de “equivalencia dinámica”. En este caso se procura descubrir primero el significado del texto, y después escribirlo según las formas propias y más naturales del idioma al cual se traduce. Por supuesto, no existen traducciones que logren seguir exactamente uno u otro principio. Ambos se mezclan, pero siempre prevalece un método, que es el que da a la traducción su carácter propio. Hechas las anteriores observaciones, damos siempre la bienvenida a todas las buenas nuevas traducciones, que nos permiten entender la Palabra de Dios en nuestro lenguaje actual y compartirla en forma fiel y relevante, en especial a las nuevas generaciones⁶². Ofrecer la Palabra de Dios en el mensaje entendible al corazón de cada pueblo y generación, es parte de la misión. Otra vez: ¡Biblia y misión, misión y Biblia! unidas para la mayor gloria de Dios.

A esta altura viene a nuestra mente el conocido argumento sobre la Biblia y sobre quienes tratamos de guiarnos por ella, que se hace muchas veces por parte de quienes viven su vida religiosa a partir de otras premisas. Este es: “la Biblia es el Papa de los evangélicos”. No han entendido que nuestro mensaje es JesuCristo, centro vital de la Palabra y no el Libro en sí mismo. Y eso es una importante verdad. Creer lo anterior es caer en la bibliolatría. La Biblia no es un fetiche, no es un fin en sí misma, sino un medio insustituible para nuestra vida y misión.

Esto es así porque solamente cuando leemos y estudiamos, interpretamos y meditamos la Palabra, es cuando podemos lograr una visión clara de JesuCristo. Como afirmara John Stott hace ya varios años: “Hay una sola manera de obtener conceptos claros, verdaderos, elevados de Cristo, y es mediante la Biblia. La Biblia es el prisma que descompone la luz de JesuCristo en sus muchos y hermosos colores. La Biblia es el retrato de Jesucristo”⁶³.

Concluimos esta “primera mirada a la Biblia”, con un pensamiento del ya citado biblista Plutarco Bonilla acerca de la misma:

De las páginas de ese Libro han bebido los creyentes a lo largo de los siglos. Alabada por los cristianos y despreciada por sus detractores; traducida a muchas lenguas y

⁶² Ver Plutarco Bonilla, *¡Refrescante y más brillante que nunca! Respuestas a preguntas sobre los cambios en la nueva versión Reina-Valera 1995* (Sociedades Bíblicas Unidas, 1998).

⁶³ John Stott, *La predicación. Puente entre dos mundos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2000), p. 93.

prohibida su lectura por peligrosa; impresa por millones de ejemplares y distribuida por organismos como Sociedades Bíblicas Unidas, y perseguida, a veces con saña, por personas y regímenes que han visto en ella un formidable enemigo digno de ser atacado; estudiada con sacrificio y ahínco por millones de discípulos de Jesucristo y de adoradores del Dios altísimo, y abandonada en un polvoriento rincón de la casa o del despacho por muchos que se llaman a sí mismos cristianos, la Biblia ha capeado todas las tempestades. Y cada día es mayor el número de quienes ansían descubrir en sus páginas el mensaje de esperanza que no han podido encontrar en teorías ni en ideologías, en ciencias ni en instituciones religiosas, en el activismo político ni en la entrega apasionada al activismo hedonista que tanto caracteriza a este mundo en desesperación⁶⁴.

En el próximo capítulo, luego de esta introducción general a la Biblia, consideraremos a la Escritura como revelación especial de Dios. Pondremos atención a las visiones o teorías más importantes entre las diferentes tradiciones cristianas, acerca de la naturaleza y el cómo de tal revelación.

PREGUNTAS Y EJERCICIOS

1. ¿Por qué afirmamos en este curso que la Biblia es la Palabra de Dios y el libro de la Iglesia?
2. ¿Por qué es muy posible que las escrituras del Antiguo Testamento comenzaron a redactarse al comienzo de la monarquía de Israel?
3. Explique brevemente qué es la Septuaginta, dando la mayor información posible.
4. ¿Cuáles han sido los eventos y desarrollos históricos que culminaron con la confirmación de los diferentes cánones bíblicos?
5. ¿Cuáles son las ventajas de la incorporación de capítulos en los libros de la Biblia?
6. ¿Cuáles son las ventajas de la incorporación de los versículos en el texto bíblico?
7. ¿Por qué y para qué es de utilidad la estructuración del texto bíblico en perícopas?
8. Explique brevemente porqué la correcta interpretación de un texto debe estar de acuerdo a su perícopa o contexto.

⁶⁴ Plutarco Bonilla A., "El canon del Nuevo Testamento" en *Descubre la Biblia*, p. 3.

9. Ofrezca tres razones por las cuales es importante revisar traducciones actuales y producir nuevas traducciones de la Biblia.
10. Explique brevemente por qué afirmamos que Biblia y misión son dos realidades en una permanente implicación mutua.